

borar : he historiado esos hechos sin plegarlos a ninguna preocupacion, es decir, sin agruparlos en torno de ninguna de esas hipótesis que de ordinario forman la base de los sistemas.

Puedo añadir por vía de corolario, que la modificacion jeneral que el virus venéreo determina en el cuerpo humano, no solo predispone, sino que, alterando las funciones del sistema nervioso, viciando la sangre i metamorfoseando sus tejidos, desarrolla, ora indirecta, ora directa i específicamente las afecciones del motor circulatorio, o sirviéndome de los hermosos versos del autor de la *Franceida*, de Lalli, el rival de Francastor :

E'il mal francese una materia adusta
De caldo e secco humor che rode il core.

MEDICINA. La ciudad de la Serena considerada bajo el punto de vista de la Patología interna i de la Cirujía operatoria.—Comunicacion de don Adolfo Valderrama a la Facultad de Medicina. (a)

I.

La ciudad de la Serena, capital de la provincia de Coquimbo en la República de Chile, se halla limitada al norte por el río Coquimbo, al sur por las chacras que llaman de la Pampa, al oriente por los llanos que llaman de Bella-vista, i al poniente por las vegas que se estienden de la barranca del mar hasta la playa. Edificada en los peldaños de una escala, puede dividirse en dos secciones : la primera que ocupa el alto de Santa-Lucia, i la segunda que se estiende al poniente desde el fin de la primera seccion hasta la barranca del mar. Si se exceptúa el lado de la playa que está formado de vegas, por todas partes la circundan chacras i haciendas mas o ménos cultivadas.

Su vejetacion, sin tener la robusta profusion que en las provincias del sur, no es de ninguna manera tan pobre como en la estremidad norte de la República. Llueve poco, pero bastan dos o tres aguaceros regulares para que el campo se cubra de flores i las cosechas sean abundantes. El cielo es jeneralmente nublado, i aun en los dias de verano en que parece enteramente despejado, se vé, separándose algo de la poblacion, una especie de corona de niebla que no abandona jamas a la ciudad. Las estaciones son poco marcadas, i se vén muchos dias de verano envueltos en

(a) Trabajo dedicado a mi amigo don José Ramon Elguero, Miembro de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.—A. V.

una niebla arrastrada i mojadora. En consecuencia probablemente de su cercanía del mar i de las vegas que la limitan por el lado del poniente, el aire es húmedo i el frio del invierno enervador.

Con estos antecedentes podemos estudiar ya el carácter de sus habitantes i las condiciones mórbidas de la poblacion. Sus habitantes, de un temperamento linfático, son perezosos, lánguidos como los habitantes de los paises cálidos, juiciosos por temperamento, entusiastas por reflexion i por orgullo. Las mujeres, hermosas sin afectacion, son amables en sus relaciones sociales, dulces i tiernas en la vida doméstica. El pueblo, poco ilustrado, es esencialmente independiente; cree que los habitantes de otras provincias son extranjeros, i ama a su tierra como los franceses aman a Paris. Esa es la Serena.

II.

Las enfermedades reinantes en este pueblo son las afecciones crónicas de las vias respiratorias, las de las vias digestivas i aun las del corazon. No pocas veces se vén úlceras atónicas de las piernas, mui a menudo afecciones escrofulosas, tumores blancos, induraciones rebeldes de los ganglios linfáticos i ulceraciones crónicas del tubo digestivo. El estómago sobre todo se afecta muchas veces en consecuencia de las malas digestiones que son mui comunes en esta ciudad.

Pero lo que importa estudiar, no es tanto las enfermedades reinantes en la poblacion, cuanto el carácter especial que dichas afecciones revisten. Las afecciones pulmonares agudas se observan pocas veces, i mui rara vez se vé uno obligado a extraer una gran cantidad de sangre; sin embargo, he podido observar que en ciertos casos de pleuro-neumonía, en que los síntomas pleuríticos dominan, la sangría hecha valientemente en el primer período de la afeccion, produce resultados que solo en la Serena he podido observar.

En las inflamaciones del hígado que tienen un carácter agudo, casi nunca se echa mano de las emisiones sanguíneas jenerales, i siempre bastan las sangrías locales i un tratamiento interno apropiado.

El carácter jeneral de las afecciones que se desarrollan en este pueblo es la *cronicidad*. La marcha de las enfermedades es lenta, i no pocas veces los síntomas son vagos i mal pronunciados. El carácter maligno no es sin embargo tan comun como pudiera creerse; toda esta falta de síntomas bien marcados, es mas bien el producto de la lentitud de las elaboraciones mórbidas, que el resultado de una direccion pútrida de la enfermedad. En consecuencia de esta misma lentitud i de la falta de síntomas claros, el médico tiene que agotar aquí los medios de observacion si quiere establecer un diagnóstico correcto.

Las afecciones orgánicas del corazon si bien no son aquí tan comunes

como en otros puntos de la República, son mucho mas temibles. A causa de ese mismo carácter jeneral de las enfermedades de esta ciudad, las endocarditis se producen casi siempre sin que el enfermo acuse ni aun esos síntomas vagos de la inflamacion del endocardio en su primer período, de modo que el médico viene a reconocer la enfermedad cuando ya los productos mórbidos han hecho la afeccion incurable. Es de notar que en un pueblo en que hai estensas vegas que suelen formar grandes pantanos, no se observa jamas ni una sola fiebre intermitente, ni aun remitente.

Las afecciones venereas principian a estenderse rápidamente, i si bien son fáciles de curar cuando son primitivas, las secundarias, en especial si hai ganglios indurados, se resisten por mucho tiempo al tratamiento mejor establecido. El *yoduro de mercurio* produce aquí mui pronto la salivación i la diarrea, de modo que el mejor medicamento en estos casos es el *sublimado corrosivo*. No pocas veces se vé uno obligado a suspender la administracion del *yoduro de potasio* por las irritaciones que produce en el estómago i en el resto del tubo dijestivo i casi nunca puede llevarse su administracion hasta las enormes dosis que en otras localidades.

Las afecciones crónicas del hígado se observan con bastante frecuencia, i no es raro verlas terminar por supuracion, determinando abscesos enormes, que felizmente se curan muchas veces a beneficio de una medicacion bien establecida.

Las enfermedades de la masa cerebral i de sus envolturas se observan mui a ménudo en los niños; pero son mas bien simpáticas de una afeccion gástrica, que una enfermedad idiopática del mismo cerebro.

Las mujeres, si bien no tienen una organizacion de las mas robustas, no están atacadas de esos estados mórbidos jenerales que son el azote de las grandes ciudades; así es que las malas conformaciones de la pelvis nunca se observan, i los partos son jeneralmente fáciles i sin resultados alarmantes. Puedo asegurar que en el espacio de veinte años no ha habido talvez un solo caso en que haya sido preciso aplicar el fórceps.

En cualquiera clase de afeccion, sea aguda, sea crónica, hai que notar siempre el aislamiento de los órganos que padecen; las simpatías son nulas, i los órganos enfermos parece que hubieran roto sus relaciones armónicas con el resto del organismo; sufren solos. Esto depende, a mi modo de ver, de la poca intensidad de las acciones nerviosas, i de la lentitud de las funciones de la innervacion.

Las afecciones nerviosas son en esta ciudad excesivamente raras, i mas que enfermedades de los nervios, son reumatismos de la cara que simulan neuraljias faciales. Este es un error en que se cae mui comunmente.

Fuera de las particularidades que hemos espuesto, poco hai que añadir sobre la Serena, considerada en sus relaciones con las enfermedades

internas. Paso pues a considerarla bajo el punto de vista de la Cirujía operatoria, i este es el lado importante de nuestro trabajo.

III.

Como por la misma naturaleza de este trabajo no podria estenderme mucho en la acumulacion de pruebas ni en el desarrollo de los hechos que voi a esponer, deseo que se me crea aun con los pocos datos que podré citar, asegurando a los que lean estas pájinas, que si alguna vez visitasen como médicos la ciudad de la Serena, se arrepentirian mucho de no haberme creído.

No seria mucho decir, si asegurase que la clínica quirúrgica del Hospital de la Serena puede competir, por sus resultados, con las clínicas mas afamadas del mundo civilizado. Pero como esta asercion pareceria exajerada, paso a echar una rápida ojeada sobre los datos que me autorizan a sentar esa proposicion.

AMPUTACIONES.

En todas las amputaciones, despues de afrontados bien los bordes de la herida, hai casi la seguridad de hallar cicatrizadas las tres cuartas partes, en la primera curacion. Muchos casos se cuentan en que la supuracion ha sido nula i el enfermo se ha curado en ocho o diez dias. I no se cuenta que una sola vez haya tenido lugar una sola hemorragia. La falta de espacio hace que no cite muchísimos casos en apoyo de estos hechos.

¿Cuál será la causa de estas rápidas cicatrizaciones i de esta falta de hemorragias consecutivas? Sin duda alguna que el clima templado, obrando sobre el organismo de una manera sedante hasta cierto punto, influye en la marcha de las cicatrizaciones i en la circulacion jeneral; pero efectos tan marcados deben ser producidos por alguna otra causa mas poderosa. Aunque la persona operada sea robusta i bien constituida las hemorragias no tienen lugar, la supuracion no es mas abundante, la cicatriz no es ménos perfecta. ¿Cómo esplicar estos fenómenos singulares?

Creo mui probable que la causa primera de estos hechos es la falta de electricidad atmosférica que se observa en esta ciudad. Los esperimentos de Davy, citados por Becquerel en su obra titulada *Electricité des métaux*, i la valiente esperiencia del baron de Humboldt citada en el *Diccionario de ciencias médicas, tomo 6.º artículo electricidad*, vienen en apoyo de esta opinion. Faltando la electricidad atmosférica, el organismo no sufre la accion estimulante jeneral de este ajente poderoso; la fiebre traumática es pues mui moderada en las amputaciones, i la poca impulsión arterial es un poderoso antecedente para no temer las hemo-

rrajias. Por otra parte, como para que la cicatrizacion se verifique, apenas necesitamos el movimiento febril insignificante que pueda producir la aglomeracion de la linfa plástica, tenemos en la misma moderacion de la fiebre traumática, exactamente lo que necesitamos para que el fenómeno tenga lugar. Además, la accion local estimulante de un aire mui electrizado determina naturalmente una accion descomponedora en la superficie de la herida, i la supuracion se presenta casi fatalmente; como aquí falta este elemento, no tenemos condiciones de supuracion, sino antecedentes para esperar la tranquila reunion de los bordes de la herida.

Despues de estos datos i de estas reflexiones, no se vén sin embargo de una manera práctica las ventajas que resultan de operarse en la Serena. Algo podrá decir la relacion de los muertos con los que han sido curados, que vale mas para ciertos espíritus que todos los mejores razonamientos que pudieran hacerse sobre el particular.

El resultado tomado sobre mas de cien casos es de un siete por ciento; es decir, que de cien amputados han sanado noventa i tres. El resultado no puede ser mas brillante.

Son tan lentas las funciones de la innervacion, que ni aun los estados jenerales influyen en la marcha de la cicatriz. Ahora mismo hai en la sala de hombres un amputado que tiene una afeccion herpética del cuero cabelludo; la cicatrizacion no se ha hecho por eso con ménos rapidez; al levantar por primera vez el apósito, la reunion era completa, la supuracion casi nula.

ABERTURA DE ABCESOS.

No quiero hablar de abscesos que no comprometen órganos importantes porque casi todos se curan mas o ménos fácilmente, i solo me ocuparé de los abscesos hepáticos que tantas víctimas inmolan en toda la República.

Cuando estos apostemas del hígado se manifiestan al exterior sin haber perforado el diafragma, se abren jeneralmente con el bisturi. En otros puntos la entrada del aire en estos focos purulentos produce resultados mui alarmantes, i los enfermos perecen casi siempre agotados por los torrentes de la supuracion; pero hemos dicho que el aire es en la Serena mui poco estimulante, i de este modo se concibe que no tenga lugar este fenómeno i que muchas veces se obtengan curaciones maravillosas.

HERIDAS DE ARMAS DE FUEGO.

Esta clase de heridas se cura fácilmente si se han extraído los cuerpos estraños que imposibilitan la cicatrizacion, i aun cuando los huesos es-

ten comprometidos seriamente, es útil esperar ántes de determinarse a hacer la amputacion del miembro comprometido.

Lo que hai de notable en estas heridas es que, aun cuando comprometen órganos importantes como el pulmon, por ejemplo, no aparecen con la alarmante gravedad que en otros puntos. He tenido ocasion de ver muchas heridas penetrantes del pecho i he visto algunas curaciones. Todos estos fenómenos tienen la misma explicacion, son hijos de la misma causa: la lentitud de las acciones nerviosas, debida a la falta de electricidad atmosférica.

HERIDAS DE CABEZA.

Estas heridas no son graves sino cuando son contusas i producen conmociones cerebrales, pero si han sido hechas con instrumento cortante, se curan con una rapidez increíble. He visto heridas horribles hechas con sables afilados; la curacion se ha hecho en mui poco tiempo, i sin que ningun accidente haya venido a turbar la marcha tranquila de la cicatrizacion.

Enjeneral, cualquiera que sea la clase de herida traumática que tenga que tratarse, cualquiera que sea la operacion que se practique, se puede contar siempre con las inmensas ventajas de la reunion por primera intension, i lo que es mas, con la moderacion del movimiento febril consecutivo.

Todos los fenómenos que se observan, tanto en las enfermedades internas, como en los casos de cirugía operatoria, tienen por causa la lentitud de las acciones nerviosas, debida a la falta de electricidad en la atmósfera. De aquí nace el carácter crónico de las enfermedades internas, la fácil cicatrizacion de las heridas i la poca impulsión de las arterías, que hacen rarísimas las hemorragias consecutivas en las operaciones.

Con circunstancias tan especiales como las de que he hecho mencion, no es extraño pues que se obtengan resultados tan sorprendentes; que se curen en poco tiempo enfermos que en cualquiera otra localidad habrian perecido fatalmente; i en fin que el médico tenga que modificar profundamente sus tratamientos i hasta sus procedimientos operatorios.

IV.

Hasta aquí, sin embargo, no hemos hablado sino de las enfermedades que se curan fácilmente i de las ventajas asombrosas que de esta localidad obtiene la cirugía operatoria; pero no es esto todo. Hai afecciones que se prolongan indefinidamente en la Serena, hai estados morbosos que se resisten a los mejores tratamientos. Las escrófulas puede decirse que son incurables; los tumores blancos no tienen otro remedio que la amputacion del miembro afectado.

Las inflamaciones crónicas de la membrana mucosa de los bronquios, se prolongan mucho tiempo, terminando muchas veces, sea por la dilatación de las vesículas bronquiales, sea por el desarrollo de tubérculos, sea en fin por la ulceración de la mucosa misma que tapiza la superficie de la traquea i de sus ramificaciones. Las enteritis crónicas terminan al fin por ulceración, i desde este momento el mejor de los remedios es hacer salir al enfermo de la ciudad; en ella la curación es imposible.

Los estados asmáticos, muy léjos de curarse en esta población, no se pueden curar sino saliendo de ella.

Pero lo que hai de notable en esta localidad, es la lentitud de las digestiones. Esta lentitud es la causa de casi todas las afecciones del vientre que se observan en la Serena; disenterías, enteritis, afecciones orgánicas o funcionales del hígado, diarreas rebeldes, estados saburrales del estómago: todo es hijo de una indigestión, de una mala i tardia elaboración de los alimentos.

Las endocarditis latentes se observan con mucha frecuencia; de tal manera que es casi imposible observar dicha afección en su primer período; cuando el médico quiere examinar el corazón en un enfermo que se queja de esa vaga inquietud precordial que hace sospechar una endocarditis, vé con tristeza que la enfermedad está ya tan avanzada que la curación es imposible.

Las afecciones reumáticas i catarrales son aquí bastante frecuentes. Los reumatismos crónicos se prolongan indefinidamente, i las corizas son muy rebeldes, prolongándose en ocasiones por meses enteros.

Las ulceraciones atónicas de las piernas se curan aquí con muchísima dificultad i es necesario mucho tiempo de quietud, mucho teson en la aplicación de los remedios, para obtener un buen resultado.

V.

Reasumamos pues. Marcha lenta i crónica de las enfermedades internas, moderación de la fiebre traumática en las operaciones quirúrgicas, irritación organizadora en la superficie de las heridas que no son crónicas, rápida cicatrización de dichas heridas en consecuencia de esa misma irritación moderada: esas son las condiciones mórbidas de la ciudad de la Serena. Su causa es una sola: la lentitud de las acciones nerviosas, debida a la falta de electricidad atmosférica.

Reumatismos crónicos, lenta inflamación de los bronquios, afecciones tuberculosas, enteritis con ulceración de la mucosa, estados asmáticos, lentitud de las digestiones, disenterías crónicas i hepáticas, diarreas rebeldes, flegmasias del corazón i de sus membranas, afecciones catarrales i ulceraciones atónicas de las piernas; hé ahí las afecciones que es poco ménos que imposible tratar con buen resultado en la Serena.

La razon de este hecho es mui clara; siempre la falta de electricidad de la atmósfera. Si se ha puesto algun cuidado en las afecciones que hemos mirado como de difícil curacion, se verá que todas son crónicas, es decir, de aquellas que necesitan medicaciones estimulantes i tónicas; i se concibe que faltando un elemento de tanta importancia como la electricidad, que es esencialmente excitador de las funciones de los órganos, la lentitud de la accion reorganizadora debe ser mui lenta i la resolucion de los estados mórbidos de mucha dificultad.

MEDICINA.—Diferencias entre el Cólera-morbo verdadero i la Lepidía de calambre de Chile, i tratamiento de ésta; por don Damian Miquel.—Comunicacion del mismo señor Miquel a la Facultad de Medicina.

Desde tiempo inmemorial se conoce en Chile bajo el nombre de *Lepidía de calambre*, una enfermèdad, que unos han denominado *Flujo bilioso*, otros *Colerin*, confundiéndola estos últimos en el nombre con el período de invasion del verdadero Cólera-morbo, otros por fin la han llamado *Cólera esporádico* o europeo, que es con el que tiene mas semejanza, pero del que se diferencia bastante por muchos síntomas.

El objeto que me propongo es establecer las principales diferencias que existen entre el *Cólera-morbo verdadero o asiático* i nuestra *Lepidía de calambre*; i todas las observaciones que voi a consignar me han sido comunicadas por mi padre, don Juan Miquel, que las ha recopilado en su larga práctica, i otras que yo he observado en el hospital de San-Juan de-Dios.

La *Lepidía de calambre* se presenta como sigue: su invasion, en el mayor número de casos, es repentina, ordinariamente en la noche; los primeros síntomas son dolores i retorcijones de vientre, a que se siguen vómitos i deposiciones de las sustancias que se han comido, i evacuadas estas, continúan con mucha frecuencia otras de materia blanca, parecida al agua de arroz. El vientre se halla retraído, tímpanizado, i la presión produce grandes dolores en él; a las pocas horas los síntomas se agravan considerablemente; sobrevienen calambres, en especial en las extremidades, frio estremo, palidez i retraccion de las facciones, que están cubiertas, como todo el cuerpo, de un sudar frio i viscoso; el pulso es pequeño i frecuente, los ojos están hundidos i empañados, i los párpados rodeados de una especie de aureola amarillada; abatimiento i postracion suma, a la que se sigue la muerte.

Entre los síntomas designados al *Cólera asiático* i la *Lepidía de calambre de Chile*, hai las modificaciones siguientes.

La invasion del Cólera asiático va precedida muchas veces de prodromos que han recibido el nombre de *Colerin*; en la Lepidia de calambre faltan casi siempre.

Esta última enfermedad aparece entre nosotros de un modo endémico i en determinadas estaciones, como en la primavera i a principio de verano. Ataca especialmente a los hombres, i de estos a los bebedores; en la jente pobre se ve con mas frecuencia que en la acomodada. El Cólera asiático ataca de un modo epidémico de tiempo en tiempo, i es endémico en la India: acomete a toda clase de personas, sin distincion de sexo, edad, ni clase, i en cualquiera estacion del año. El color azul cianótico que se observa en los enfermos de Cólera asiático, no es comun en la Lepidia de calambre, con mui raras escepciones.

El aspecto rugoso de la cutis que suele presentar el primero, en la segunda no tiene lugar, ántes por el contrario en la cutis i músculos se nota cierta ríjidez.

Tambien hai notable diferencia respecto a la mortalidad, pues mientras del asiático muere la mitad de las personas invadidas; de la Lepidia de calambre, solo muere la sesta parte.

En el Cólera asiático se nota un tercer período de *reaccion*; en la Lepidia no existe para los enfermos, una vez que dejan de vomitar i evacuar; poco a poco cesan los calambres i la frialdad, i solo quedan sufriendo una sed ardiente i sin reaccion febril.

Mientras que en el Cólera asiático se notan recaidas i complicaciones, entre nosotros son bastante raras; i las personas que se cuidan no vuelven a verse acometidas segunda vez por la Lepidia de calambre.

La supresion de la orina es mas completa en el Cólera asiático que en nuestra Lepidia.

La autopsia de los cadáveres, muertos de Lepidia de calambre, presentan como en el Cólera asiático esa disminucion considerable de la sangre, los vasos solo contienen una pequeña cantidad de sangre mui serosa i de un color rosado; pero hai notable diferencia respecto del color azul cianico que invade todo el cuerpo, como tambien la inyeccion considerable de los vasos mesenlenios que se notan en los que mueren del Cólera asiático, i ambas alteraciones faltan enteramente en el nuestro.

Se consideran como causas, entre nosotros, para la produccion de la Lepidia de calambre, el uso de frutas verdes, de vinos nuevos i recién fermentados, como la *chicha*; i de las indigestiones causadas por frutas mui jugosas, como la sandía, melon, etc., sobre todo si, despues de haber comido dichas frutas, se toma cualquier vino. Pero hai un sin número de personas que sufren dicha enfermedad sin antecedentes bien marcados; lo único que influye extraordinariamente en su aparicion son los cambios frecuentes i activos de la atmósfera.

Tratamiento. El método curativo que se sigue entre nosotros, es de

dos clases: uno racional o científico que se sigue en las ciudades, i otro empírico que usa la jente del campo.

El primero consiste en dar a los enfermos infusiones theiformes de Manzanilla, Thé, Tilo, etc., o bien, soluciones mas o ménos concentradas de almidon; pero lo que mas éxito tiene es el agua helada, con ácido de limon i bastantes claras de huevo, la pocion anticólica de Wanswieten, compuesta de agua de canela creta i jarabe de ópio, i en su defecto se usa la siguiente prescripcion.—R. Agua de mentha, tres onzas.—És-píritu de amoniaco anisado, dos escrúpulos.—Tintura anticálica F. H. una dracma.—Jarabe de azafran, media onza.—De esta bebida se ordenará al enfermo una cucharada cada media hora.

Si la diarrea i los vómitos se hacen incontenibles, se desnuda un poco el cutis en el epigastrio a beneficio de un vejigatorio i se aplica el Muriato de Morfina con mui buenos resultados, dando a tomar a demás al paciente pequeños pedazos de nieve. Se procurará calentar la superficie por todos los medios posibles. Cuando el estado aljido se prolonga demasiado i la vida del paciente corre un inminente peligro, se ha recurrido a un medio estremo, un tanto bárbaro, tal como colocar una plancha de fierro candente sobre el abdomen, lo que ha dado algunos resultados felices, obrando como un revulsivo pronto i enérgico. Los terribles calambres se combaten, con unturas hechas con lo siguiente:

R. Aceite de almendras... una onza.
 Alcanfor..... dos dracmas.
 Tint. opio..... tres dracmas.

Si esta untura no produce efecto, se pone, en lugar del aceite de almendras, el de subcino i de mysistica moschata en partes iguales. Pasados los vómitos, solo se da a los enfermos una pocion mucilajinosa con aceite de almendras i unas gotas de ácido prúsico medicinal, que debe tomar por cucharadas, i el agua albuminosa helada. Tal es el método que ha dado mejores resultados a mi padre en su práctica.

La curacion empírica, usada por la jente del campo, consiste en dar a los enfermos la infusion de manzanilla i frecuentes tazas de almidon claro; i no surtiendo efecto dicho remedio, usan como específico inerrable el proceder siguiente: se recoje el huano de un animal vacuno o cabalgar el mas reciente que se encuentre, se pone dentro de un lienzo claro i se exprime, dando a los enfermos el líquido que resulte en cantidad de dos o tres onzas, repitiendo el remedio hasta obtener el feliz resultado, que suele ser con la primera o segunda dosis. Entre tanto calientan el cuerpo por todos los medios que se les ocurren, i si no desaparece el período aljido, dan a los enfermos una fuerte infusion de pimienta negra, con la misma ponen lavativas, i aplican apósitos con

vinagre sobre el vientre; los resultados, son en jeneral, prontos i felices.

Hemos visto, pues, la diferencia bastante grande que existe entre el Cólera asiático i la Lepidia de calambre, pero no podemos negar que existen muchos puntos de contacto entre una i otra enfermedad, tales como la naturaleza de los vómitos i la deposicion que, en ámbas enfermedades, tienen el aspecto de agua de arroz, la intensidad de los calambres, la supresion mas o ménos completa de la orina, i el período aljido que, en una Lepidia de calambre aguda, es tan intenso como en un caso de Cólera asiático, etc.

DON SALVADOR SANFUENTES. Estudio literario i político a él relativo.—Discurso pronunciado por don Marcial Gonzales en su incorporacion a la Facultad de Humanidades, el 3 de abril de 1861.

Señores :—Vivamente agradecidò al honor que me habeis hecho llamándome a tomar parte en vuestras tareas i a ocupar el puesto de una alta reputacion literaria, disculpadme si mis palabras no corresponden a lo que teneis derecho de esperar del sucesor de un colega por tantos títulos ilustre i distinguido. Al pronunciar aquí el nombre de don Salvador Sanfuentes, paréceme qué yo renuevo un dolor público i agravo el sentimiento de la patria por la pérdida de uno de sus mejores hijos. Pero hágolo, señores, ante vosotros que le llorais aun, i pago este tributo de justicia ante la Universidad, la primera en reconocer que ese nombre no ha muerto con el que le llevaba, sino que vive i vivirá largo tiempo en la memoria de los hombres buenos.

I en efecto, ¿cuántos i cuán bellos títulos se ha labrado mi antecesor, no solo al recuerdo, sino tambien al aprecio i gratitud de sus conciudadanos? Dotado de un talento vasto i comprensivo, ardoroso en el estudio i contraido desde temprano al servicio de su país, nunca dejó de dar pruebas de virtud, intelijencia i laboriosidad. Mui jóven aun, la rectitud i elevacion de sus principios, la inflexibilidad en el cumplimiento de sus deberes i su respeto a los preceptos de la ciencia i del honor, bastaron a conquistarle la estimacion de cuantos le conocieron. Poco despues excelente hablista, poeta i literato notable, orador parlamentario ilustrado, majistrado intejérrimo, administrador, historiador, publicista i Ministro de Estado bajo dos gobiernos, fueron ciertamente timbres bien dignos de llamar sobre él la atencion pública en Chile, como en cualquier pueblo que miré reflejada su propia gloria en la gloria de sus hijos, porque siempre la gloria de los grandes hombres, dice Guizot, es la gloria de su patria.

Sin duda que os admira, señores, la adquisicion de todos estos títulos